AÑO XXXIV — Nº 1692

EL DIA

MONTEVIDEO, JUNIO 20 DE 1965

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



Nuevo Parque Municipal

(Fotografía del Archivo Municipal)

Predio adquirido por el Concejo Departamental de Montevideo para ampliar el Cementerio del Norte. Lo que fuera una laguna rodeada de juncos y espartillo se ha transformado en un hermoso estanque para dar jerarquía al parque que ambienta la necrópolis.



Así era hasta hace pocos años el predio que ocupa el Cementerio del Norte. Las obras de embellecimiento que se realizan lo vienen transformando en uno de los mejo[...] cementerios-parques del mundo.

El Concepto Urbanístico en la Formación de las Necrópoli[s]

AL considerar los progresos edilicios de una ciudad como Montevideo, en constante evolución, inclinamos nuestras preferencias hacia las grandes realizaciones para deleitarnos con la descripción de la belleza de sus avenidas o la grandiosidad de sus parques y monumentos públicos.

Es decir, ponemos énfasis en los aspectos que despiertan la curiosidad popular.

Evitamos, en cambio, analizar todo aquello que, en mayor o menor grado, pueda lesionar los sentimientos como la existencia de "cantegriles" que, en cualquier ciudad avanzada, constituyen un estigma para la gestión comunal y una afrenta en el plano humanístico.

OBRAS QUE DEBEN SER CONOCIDAS

Hay otras que, por herir la sensibilidad del público, no se divulgan pese a la trascendencia social que encierran en sí mismas: no sólo por lo que significan como servicio de alcance social e higiénico, sino también por el valor humano y por la gravitación que tienen sobre el desarrollo arquitectónico de las grandes ciudades.

Es el caso de las Necrópolis.

Prescindiendo de su condición de servicio público ineludible y de todo lo que esté vinculado al mismo en lo relativo a higiene y sanidad ambiental, consideramos que el problema debe ser analizado en sus aspectos esenciales.

Alcanza a todo lo relacionado con el culto a los muertos, sentimiento que está latente en el hombre. Desde los días más remotos se viene manifestando en ritos sagrados y en motivos de tradición. Con el avance de la civilización se fue transformando en tema de inspiración para los artistas obligados a plasmar, en la piedra o en el bronce, el triunfo de la vida sobre la muerte.

Sin embargo, cuando se tratan estos temas en su valor material, bajo un punto de vista arquitectónico, sentimos aversión por lo macabro y, de consiguiente, por todo lo que haga mención de la muerte.

Porque rememoramos, cualesquiera sean nuestras convicciones religiosas o filosóficas, lo inútil de nuestras luchas y ambiciones.

La frase: *"Yo fui como tú eres; tú serás como yo soy"* inscripta a la entrada de una cripta española, orlada de restos y cráneos, resume todo el peso "del conformism[o] religioso.

Debemos buscar las soluciones que cambien esos co[n]ceptos arcaicos para dar a este problema su verdadero [al]cance.

Podemos confiar al talento de arquitectos, urbanist[as] y paisajistas, a escultores; a higienistas y sociólogos los nu[e]vos ordenamientos que señalen el camino de esa transf[or]mación.

LOS CEMENTERIOS-PARQUES, SOLUCION EDILICI[A]

Así lo hacen, por ejemplo, los pueblos eslavos y angl[o]sajones con los cementerios-parques. Sin desmerecer l[os] símbolos de cada religión, se respeta en ellos el paisaj[e] animado con el juguetear de las ardillas que ponen u[na] nota de vida en la serenidad del ambiente.

EL VIEJO CONCEPTO LATINO. LA INFLUENCIA ITALIANA.

El viejo concepto latino tuvo gran influencia en [el] proyecto y construcción de nuestros cementerios. No [...]

Entre los elementos decorativos que ponen una nota de emoción plástica está este Orfeo, del escultor Antonio Pena, que compensa la tristeza que podría enseñorearse de un recinto donde debe primar la serenidad, en un ambiente de meditación y de paz.

...yen en el proyecto y construcción de nuestros cementerios. No se excluyen el Central ni el Buceo, caracterizados por una implantación abigarrada y monótona de sepulcros alineados en damero.

Este sistema da una idea del pensamiento que guio a los viejos arquitectos: rendir culto a los muertos en un ambiente de austeridad y recogimiento.

Veían en estos cementerios a la "mansión de los muertos", el campo santo de nuestros antepasados españoles e italianos. Ellos no pensaron que se afirmaba el respeto a quienes nos precedieron, dando al ambiente el tono adecuado, propicio a la meditación contemplativa, sin olvidar que la vida prosigue y se manifiesta a nuestro alrededor.

TENDENCIA ACTUAL. EL CEMENTERIO DEL NORTE.

En esto radica la tendencia moderna orientada hacia la creación de cementerios-parques donde los arquitectos paisajistas, los técnicos en jardinería y los escultores encuentran campo propicio para su inspiración creadora. Pueden contribuir, con su arte, a transformar la austeridad del ambiente en una expresión permanente de belleza sin caer en la frialdad de los recintos anglosajones.

...Modernas

En tal sentido es mucho lo que se ha logrado en el Cementerio del Norte que ya es realidad en el Montevideo actual.

Buena parte del éxito futuro radicará en el interés que demuestren los particulares y en la acción que desarrollen las instituciones privadas o públicas para levantar los mausoleos o sepulcros sociales.

Como lo hicieron o proyectan realizar, la Casa de Galicia, el Círculo Católico de Obreros, la Asociación Fraternidad, el Centro Militar y muchas familias que tomaron la iniciativa. Son obras de aliento que constituyen verdaderas expresiones de arquitectura funeraria que resuelven las necesidades mutuales, con el margen de sobriedad que le han impreso sus proyectistas y gestores.

Aún más. Hay casos, como el Panteón de la Casa de Galicia, que unen a sus valores intrínsecos el homenaje a lo que perdura más allá de la muerte.

Bajo la protección tutelar de los escudos de cada una de las provincias gallegas, hay cuatro ánforas con tierra traída del lugar solariego de las glorias literarias que son Rosalía de Castro, José Alonso y Trelles (El Viejo Pancho), Curros Enríquez y Cavanillas.

Buena parte de esa transformación, operada en el ámbito realizador que cumplieron los arquitectos municipales, se debe a dos altos funcionarios del Concejo Departamental: el arquitecto Luis Crespi, Director del Departamento de Arquitectura y Urbanismo, y el escribano Beethoven Parallada, Director de Necrópolis.

Ambos jerarcas dedicaron sus conocimientos, inquietudes y esfuerzos, al proyecto, dirección y orientación de la nueva Necrópolis. Dentro de amplios conceptos edilicios y urbanísticos alentaron a sus colaboradores inmediatos para que éstos, aunados al esfuerzo e inteligencia de escultores y profesionales, volcaran su talento creador en obras de alto valor plástico. El resultado logrado hasta ahora es halagador.

"*No creemos*, dice Parallada, *que el propósito anglosajón del cementerio-parque pueda alcanzar la belleza de la zona del Cementerio del Norte ni ofrecer una atmósfera más propicia para la quietud meditativa de los sentidos nobles*".

Para consolidar esta afirmación ponemos nuestra fe en los técnicos y en quienes sean llamados a compartir la obra emprendida. El esfuerzo común hará posible que este predio de ciento treinta hectáreas, hasta hace pocos años inculto y casi abandonado, se transforme en un centro de creación artística, expresión, al mismo tiempo, del homenaje que debemos a quienes nos precedieron. Que sea, en la realidad material y en los hechos, un monumento vivo de perenne recordación.

Ing. Ponciano S. TORRADO

Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)



Un paisaje del cementerio-parque que será orgullo del Montevideo futuro. Amplias avenidas, árboles de especies finas, flores de estación y extensos engramillados destacan, en esta moderna Necrópoli, el valor humano y la gravitación que estas realizaciones tienen sobre el desarrollo edilicio de las grandes ciudades modernas.



Cualquiera que sea el concepto religioso que tengamos sobre la muerte, el valor arquitectónico de las construcciones funerarias no está reñido con la ambientación del medio en que se las construye. Aquí vemos el Crematorio haciendo contraste con una construcción que asienta centenares de nichos, rodeados de estanques, figuras alegóricas, espacios engramillados, macizos florales y elementos decorativos de alto valor artístico.



...ementerio del Norte en la actualidad. Este predio de ciento treinta hectáreas, hasta hace pocos años inculto y casi abandonado, se viene transformando en un centro de creación artística, expresión, al mismo tiempo, del homenaje que debemos a nuestros muertos.

TURISMO POLITICO

LONDRES. — Como satélites que han fallado su órbita y vagan por el espacio interestelar, andan por el espacio internacional el ex Ministro de Estado inglés Mr. Gordon Walker, e: Ministro actual, Mr. Michael Stewart, el ex Presidente del Consejo francés M. Edgar Faure, el Vice Canciller alemán Dr. Eric Mende, y aun cabría alargar la lista; andan todos, decía, por el espacio de la política mundial, ¿en busca de qué? ¿Hay un p:an, una política concer-

ILUSTRACION DE VERNAZZA



tada, una visión que guíe a tanto turista? ¿Puede espera
canalizar la evolución del mundo mediante los esfuer
incoordinados de tantas personas, y hacer de la cacofo
mundial una sinfonía cuando tantos directores de orque
levantan cada cual su batuta?

Claro que no. La jira de información y buena volunt
confiada a Mr. Gordon Walker se ha topado con puer
cerradas en China y en Vietnam del Norte. Todo l q
ahora logre, por fuerza tendrá que ser unilateral y, por
tanto, más irá en contra que en pro del acuerdo al q
aspiraba su viaje. El de Mr. Stewart a Belgrado y a Pra
podrá — si algo alcanza — mejorar el comercio británi
pero no es probable que tal fuera el propósito del jefe
la diplomacia de su país. Juzgado por los criterios de
ministerio, su misión se liquida con un resultado no m
favorable que el de su predecesor, si bien mejor envuel
en algodón en rama de palabras.

En cuanto al Dr. Mende y sus i:usiones sobre u
visita a Moscú para lograr persuadir a los amos del cotar
comunista que se avengan a la reunificación de Alemani
le bastó una conversación con el embajador soviético
Bonn para darse cuenta de que no existía tal perspectiv
la cual en realidad no ha sido nunca más que un suei
vacuo del Partido Libre A:emán.

Tampoco logrará mayor éxito Monsieur Edgar Fau
con sus jiras al Extremo Oriente, que sólo conseguirán a
mentar la confusión ya reinante, como lo hicieron el rec
nocimiento de China por el Presidente de Gaulle y las so
risas que prodiga a los embajadores soviéticos saliente
entrante así como a ese otro turista po:ítico, el seño
Gromico.

*

Por si todo este bullicio no bastara, el turismo gube
namental acaba de provocar un ceño malhumorado en
Presidente de los Estados Unidos. Es Mr. Johnson un te
jano cuya finca cae muy lejos de Versal es; y por lo meno
uno de sus visitantes en cierne ha desembalado sus maleta
ostentosamente a vista del público. Cabe simpatizar con
señor Shastri en cuanto a la forma sin por ello lamentars
en cuanto al fondo. Sobra tanto ir y venir de gobernantes
y ya hace tiempo que se viene insistiendo en demasía so
bre las muy discutib:es ventajas de los encuentros perso
nales para dirimir las contiendas reales.

Aquí surge una paradoja. Esta política de dispersión
e incoherencia se debe menos a carencia de unidad en e
justiprecio de los hechos que a una lamentable unidad en
el modo de no entendeerlos. Lo que dispersa a los que de
bieran actuar unidos no es la fa:ta de unidad e nel acierto
sino la sobra de unidad en el error.

Este error es doble. Considera que el conflicto entre
los mundos no comunista y comunista es de poder, y por lo
tanto, discutible y negociable; y que cualquier nación pue
de intentar resolverlo por sí misma en :o que le concierne.

Ambas maneras de ver el problema son falaces. Es
desde luego, evidente que el poder constituye un elemento
primordial del conflicto, pero el conflicto no es de poder.
Si e: mundo de hoy se rigiera por el poder, ya hace años
que los Estados Unidos habrían borrado a Panamá del
mapa y anexionado su territorio; así como habrían sostenido la aventura de la Bahía de los Cochinos y anexionado Cuba; mientras que la Gran Bretaña y Francia habrían echado a Nasser del poder y se habrían quedado con el Canal de Suez. Y la Unión Soviética habría echado a Tito y se habría instalado en Yugoslavia y en Albania, amén de Fin:andia.

*

Lo que rige hoy el mundo no es el poder, sino la opinión. Si le fue posible a Khrushchev aplastar inicuamente a los obreros y estudiantes de Budapest fue porque la aventura de Suez, lanzada simultáneamente, creó una confusión bastante en la atención pública. Pero el caudi:lo soviético trabajó duro y no sin cierto éxito para ir pintando ante el mundo una imagen de su persona como un *musyc* bondadoso y jovial, para borrar y sustituir la del desalmado auxiliar y ejecutor de las tiranías de Stalin en Ucrania. Buena prueba de la fuerza de la opinión, que hasta :os déspotas soviéticos se ven obligados a respetar o a falsificar.

Puesto que el conflicto se dirime no en el terreno del poder, sino en el de la opinión, no es negociable, y por lo tanto no podrá resolverse por medio de conversaciones sobre bases naciona:istas. No se podrá zanjar a la mesa de las palabras, sino en el campo de los actos. Nuestra política debería proponerse, no convencer a los comunistas — que no son más que discos de gramófono — sino a los pueblos que dominan o amenazan dominar por la fuerza. No se podrá lograr nada con todo ese turismo político. Valdrá más quedarse en casa y trabajar en serio a construir un mundo libre, de naciones :ibres, de hombres libres, que se yerga como ejemplo espléndido ante el mundo de los esclavos de Marx.

Salvador **DE MADARIAGA**

(Exclusivo para EL DIA)



Paisaje israelí. Ilustración de Emma Reyes.

ARCINIEGAS ENTRE EL MAR ROJO Y EL MAR MUERTO

TODO libro de Germán Arciniegas —a ello estamos acostumbrados desde hace mucho tiempo— promete lector una compartida y gozosa aventura. Pero si el libro ı, todavía, de aquellos nacidos de sus experiencias de conımado viajador, sábese por añadidura que un país "esito" por el talentoso colombiano reserva siempre un itineırio de sorpresas cautivadoras, un paisaje subjetivado a ta temperatura anímica, una humanidad de relieve palitante, logrando en sus páginas el rescate de momentos éditos que se universalizan, en uno de los estilos literarios ás ricos y seductores de nuestra lengua y nuestro tiempo.

Y *"Entre el Mar Rojo y el Mar Muerto"*, que Germán ıbtitula casi con humildad, como mera "Guía de Israel", es ıo de los más poéticos volúmenes que hayamos leído sore el prodigioso país de la Biblia, donde "cada paso que da es un siglo que se cuenta".

Desde la primera página nos atrapa. La prosa de Arciiegas destila lirismo, plasticidad, enjundia, contagioso enısiasmo; usa la ironía cuando hace falta, se apuntala en el ımorismo, se dobla de nostalgias, vuelca su admiración su censura con la clara autoridad de un observador que e con ojos de amor las tierras por donde camina. Sólo así uede conseguirse esa magia verbal que nos ubica, junto a él, en las remotas tierras del rey que tocaba el arpa, del rey de la torre cuadrada; en las tierras milenarias donde "los templos han surgido donde hablaron los profetas, donde se encuadernaron una contra otra las hojas del Antiguo y del Nuevo Testamento, donde se reunieron en un solo Credo las creencias del oriente y del occidente, donde llegaron los judíos que venían de Egipto, donde cayó el emperador romano Tito para destruir el templo hebreo, donde Solimán el Magnífico insurgió con su bandera de la media luna"...

Arciniegas tiene la virtud de las síntesis relampagueantes y el saboreo de las metáforas poemáticas. Más que leerle, se le paladea como a los buenos licores. Oidle hablar de Jerusalén: "La piedra es rubia, de color de azúcar morena, con la entraña rosa. Cada bloque es una lámpara de piedra que tiene adentro encendida su luz. Así, su entraña es o una rosa, o una herida, o una llama. Por esto Jerusalén no es ni fría, ni dura. La piedra lleva, con su sangre bíblica, su reconditez florida. Vista de lejos, la ciudad es una lección de geometría sacada de las peñas". Y aún dirá de la bíblica ciudad, de la que habla como si fuera la Sulamita: "Jerusalén es una flor gigantesca que parece tallada en la roca, en una roca que tiene color de pergamino y de rosa, dura como los momentos más terribles de su historia, y al mismo tiempo con la flor de la resurrección por dentro".

Arciniegas se deja llevar por el viento de la inspiración, el mismo que iluminó de alegorías la palabra de los profetas y el canto de los salmistas, en esos callejones por donde pasó Jesús en un burrito, el domingo de Ramos; donde David "cantó y dejó perfumadas de poesía las páginas de la Biblia", donde todavía las minas de Salomón rinden veintidós toneladas de cobre cada veinticuatro horas, como hace tres mil años; donde se vive "entre un reloj de arena y un reloj de tenues anilinas, en que las horas caminan a paso de dromedario"; donde todo es pasado, que se levanta entre los pedregales y las arenas del desierto, dando cimientos a un país vuelto porvenir, porque —lo dice bien Arciniegas— "en Israel se sabe que los proyectos caminan".

Arciniegas es colombiano y nadie ignora que todo colombiano lleva al poeta dentro. Si esto no es cosa nueva de señalar en la prosa magnífica de este escritor, vale la pena empero reiterarlo como comprobación de una virtud sobresaliente de esta lírica "Guía de Israel", verdadero salterio gozoso que canta, como otro David, en las antiguas tierras donde el hombre construye su esperanza. Descubre que en el individuo se produce el mismo proceso civilizador de la geografía: "Porque los hombres son aquí como el paisaje: el paso del pedregal al bosque. Y cada cual, alguna vez, ha sentido, al tropezar en los guijarros de la entrada, que se le rasgan las carnes y le sangran los pies. Luego, el pie se hace más duro y la piedra más blanda. Hasta la arena la detienen, con sus manos verdes, árboles que parecen parados en la roca".

La actitud cordial, comunicativa, confiere a las páginas del libro, el tono indudable de la sinceridad, y por eso resulta tan convincente, tan auténtico. Se advierte el encanto con que descubre una actualidad en la que sobreviven siglos, recreando estampas de regusto antiguo, viñetas anacrónicas que con su contradictoria contemporaneidad, rompen con inesperada pujanza el ritmo del presente: una imagen de oasis, beduinos y camellos, en su mente de hombre civilizado, tiene la seductora fuerza de algún libro de láminas exóticas hojeado en la niñez, y se deja arrebatar por la inusitada paradoja: "los beduinos retornan a sus pagos, donde todavía se ara la tierra con arados de palo tirados por el dromedario, mientras en los campos en torno los tractores extienden las conquistas del hombre, las carreteras las afirman, y el agua de las irrigaciones anuncia fiestas que no soñaron los hombres del desierto".

El pie inquieto le lleva a la tumba de Salomón, al puerto de Eilat, a Mea Sherim donde se vive en apretado misticismo, a Tel Arat la arqueológica o a la flamante Demona, a Sodoma y a Beersheva, al tribunal donde se juzga a Eichman, o al sepulcro conmovedor que guarda restos de cenizas de los seis millones de judíos cremados en los hornos nazis, al Néguev y al kibutz, al Mar Rojo y al Mar de Galilea. Y para todo halla la metáfora exacta, el adjetivo insustituíble, el acento encendido con que pudieron tejer la alabanza de los viñedos y los rosales, aquellos antiguos pastores hebreos de ojos de agua clara y rizadas "barbas de carey", hijos de una tierra donde "la fábula, la historia, la Biblia, la nostalgia y la esperanza, la industria de hace tres mil años y las empresas de estos tiempos, se entrelazan a la sombra del Sinaí".

La gracia —si queremos llamar gracia a lo que es talento—, la gracia, pues, colorea fuertemente estas impresiones de viajero inspirado, cuyas semblanzas de Weizmann, de Ben Gurion, de Golda Meir, de Martín Buber, parecen haberse contagiado de la gran voz que allí se dijera que ronda las piedras seculares, cobrando la majestuosa concisión de las parábolas del Antiguo Testamento. Confesamos que en los últimos años no hemos leído libro de viajes más seductor que éste de Germán Arciniegas, que nos conduce sin esfuerzo a "un paisaje lleno de misterio. Acariciado por un sol de trigo maduro, de polvo de leyenda, que besa las piedras, y tiembla", con ese fuerte sabor de poesía que mana de su raíz telúrica: "Israel tiene eso, entre sus muchas cosas extraordinarias: que ha nacido del sueño de los sabios y de las canciones perdidas": ¿queréis una explicación sociológica más lindamente poética? ¡Y cómo se le dilata el espíritu al estudioso, en ese gran laboratorio humano donde se cruzan las viejas lenguas y sobrenada la magia de un español antiquísimo! con "la poesía perdida de las canciones olvidadas", "las viejas leyendas poéticas que se llevaron en sus morrales los judíos expulsados de España, y que no pudieron requisar en ninguna aduana del mundo en cinco siglos".

Pero es evidente que leerlo es citarlo, es transcribir paso a paso la frase afortunada y perfecta que este señor del idioma pone al servicio de su ancha simpatía humana.

Este libro nacido "entre el Mar Rojo y el Mar Muerto", feliz desde el mismo título, queda como uno de los más ricos testimonios literarios sobre la nación hebrea. Porque estamos convencidos de que no hay país del mundo que haya recibido en este siglo, más fino y poético y perdurable elogio que Israel, a través de las crónicas iluminadas de Germán Arciniegas.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Las ilustraciones han sido tomadas del libro citado)



Hijos de la arena. Ilustración de Emma Reyes.



Un yemenita en la Sinagoga.



La mole del zigurat (E-Gi-Rim) de una ciudad kasita, Dur Kurigalzu, cuyo lugar se conoce hoy con el nombre de Akarkuf.



Parte alta de los restos mantenidos de un zigurat cercano a Babilonia: el de la antigua Borsippa.

BABILONIA:
JARDINES COLGANTES Y TORRES LEGENDARIAS

EL prestigio de Babilonia se inició hace siglos; creció con el tiempo y a medida que se henchía, también fue retorciéndose con perversidad. Así otorgó asideros a todos los excesos de la fantasía. Y muy poco ha cambiado en la situación pues la tendencia a exagerar a su respecto, sigue pareciendo legítima. Se alimenta de leyendas y de certezas. Claro que también altera y transforma lo que, de todos modos, bien valía como realidad pura.

Basta enunciar su nombre para que empuje, en lo interior, la evocación mágica. Es fácil caer en ella y extenderse por sus múltiples meandros; hay referencias y consejas; y la ciudad, en su exacta y justa dimensión, sigue desconocida. La libertad para toda fantasía se impone, entonces. No importa que suponga irreverencia, ya que implica, al mismo tiempo, placer intenso. Hasta parece válido que no se tengan en cuenta los datos históricos cuando se trata de situar la etapa de su nacimiento y el período inicial de su prestigio.

Pero no nos llamemos a asombro. También en los viejos tiempos, la atracción de Babilonia se definía por la instancia gratuita del proverbio legitimado. Recordemos, por ejemplo, cómo y por qué, entre las ciudades antiguas del Oriente Medio, ella fue, por lapso extenso, la que más imperativamente atraía al viajero circunstancial o al curioso. Alguien observó que podía considerársela como la París de entonces. Pero, aclaremos: no París en su exacta, justa y magnífica dimensión, que ya es bastante; sino el que imaginan los adolescentes y los viejos que extienden al total urbano lo que es una parte de él y se embriagan con la idea de que Place Pigalle es su única razón; que suponen que en todas las esquinas les está aguardando e *"cinema cochon"*, los cabarets y las aventuras de paso. Babilonia fue, antes que Atenas imaginara su señoría, antes que Roma dejara de ser aldea, antes de Alejandría la soberbia, una ciudad de gran espectáculo, pero, asimismo, adulta, con solera y prestigio cierto, con la otra grandeza de su aporte cultural, de su riqueza múltiple en varios planos. Y a los antecedentes de una severa legislación, de la ciencia religiosa, del poderío político, se sumaron, andando los siglos, nueva potencia, nueva inquietud y más aportes intelectuales, mayor esplendidez monumental; por fin: la sabia revisión teológica y el inmenso ensayo de arqueología conducido por Nabopolasar. Y aún contó con más, con el fasto vital, con los excesos de la exquisitez inimaginable que se centraron alrededor de la leyenda del mal llamado Nabucodonosor. Babilonia era firme y alegre, porque suponía una existencia sin mañana, segura del presente, regodeándose en el placer. Atraían, sin duda, los jardines colgantes que el mundo admitió como una de sus siete maravillas, pero no era menos excitante para el viajero antiguo, la prostitución sagrada y los desbordantes atributos de la hospitalidad. Que la primera se ejerciera en el templo, que fuera secuela de un rito y práctica de las jovencitas babilonias para obtener dote con la que asegurarse matrimonio, no le quitaba prestigio erótico; y alrededor de lo segundo, y del lujo, todo parecía posible, con especial encanto, promesas inconcretas y maravillosas.

Pasó más tiempo; advinieron otros cambios políticos y religiosos; al fin, la ciudad mesopotámica fue desvaneciéndose. Y así como ella, toda entera, desaparecía hasta ser *"mustio collado"*, así también se perdían los perfiles de sus pasadas realidades. En resumen y sin explicación clara, el destino de Babilonia llegó a ser uno de los más extraños y faltos de congruencia de los que se tiene memoria. Sabemos que los reyes amorreos, previamente al año 2000 a. de C. la llevaron a ser capital de imperio y que, sin duda, la prestancia física, tangible, lograda entonces condijo con su excepcionalidad efectiva. En algún momento impreciso, fue levantada la torre famosa: pues allí se sitúa la Babel de tradición bíblica. Después del imperio, debió alivianarse su importancia y el hecho no tiene porqué maravillarnos ni producir extrañeza. Tampoco fue ilógico su resurgimiento. Nuevas condiciones de vida la jerarquizan y, habiendo llegado, otra vez, a centro imperial ambicioso, creció con el exceso normal que respondía a su vigoroso rejuvenecimiento, a su condición político-religiosa y al hecho de haberse constituido en centro del mundo con el alcance ya indicado para esta acepción. Se erigen templos; otros se construyen con sapiencia; se levanta la fabulosa puerta de Istar, en dos niveles y el extenso camino de las procesiones; allí están la torre enhiesta, audaz, los palacios y los jardines. Al vergel cuidado, vivo, sensual, se sumaban, para contraste rico, los largos muros de ladrillos vidriados, con relieves someros en los que se sucedían, rítmicamente, figuras fantásticas con matices insólitos, brillando al sol.

Hoy admitimos que la Torre de Babel fue uno de los zigurats de vieja tradición mesopotamia. Desde el período sumerio inicial, desde Tell Ubaid y, con mayor gravedad e imponencia, en la llamada Ur de los Caldeos (otro mote afincado y poco juicioso), los insignes habitantes primeros de la región de los dos ríos, elevaron construcciones apiramidadas, de varios pisos, monumentos planetarios para las divinidades, aspectos del culto y, quizá, para buenas observaciones siderales; se llamaron zigurats y coexistían con los edificios templarios. Dieron, sin duda, un perfil muy típico a las ciudades mesopotámicas y esa característica se impuso a través de los tiempos. La construcción se hacía en barro, con adobes crudos; se recubrieron, muchas veces, con ladrillos y éstos, o se pintaron o se vidriaron para acentuar el brillante cromatismo. Los perfiles se hacían complejos con escalinatas y rampas, paralelas a los muros estriados, de exquisita modenatura, o enfrentadas a ellos: dobles, sencillas, anchas, angostas; variadas y siguiendo un canon de raíz teológica establecida. No fueron demasiado altas, si las comparamos con los actuales rascacielos; pero en su tiempo debieron asombrar por esa altivez erguida y firme, por la magnitud. De igual manera y con similar antigüedad, provocaban al pasmo las pirámides, esas colosales moles pétreas de la región de Menfis, en Egipto Pero, unas y otras fueron sólidas, como toda obra densa, como toda montaña geométrica artificial. Y la destrucción de la torre de Babel, que debió ser jalón muy importante en dicha línea constructiva se tendrá que seguir explicando por efecto de milagro o, por alguna otra razón más pedestre: quizás, algún terremoto. Luego se volvió a levantar; o no había desaparecido de todo. Pero hoy no está. Exactamente, no existe más. Y pese a su prestigio, nadie la recuerda como fue ni existe documento alguno que informe sobre sus características o justas dimensiones. Un lugar informe en la torturada zona barrosa donde alguna vez se elevaron las orgullosas construcciones de la ciudad, señala el sitio. Y esta zona, ni siquiera se advierte con facilidad, no se levanta mucho sobre el resto de los restos; no aparece la traza con lineamientos definidos ni, al fin, vale la pena acercarse a descubrir algo entre lo que es nada.

Mal destino, pues. Y no sólo por la desaparición; también porque el recuerdo no se sostiene aunque la fama se



El camino de las procesiones, tal como puede hoy recorrerse en el lugar de Babilonia.

Restos en sitio de los muros decorados, zona inferior de la puerta de Istar, cuyo original se encuentra en el Museo de Berlín.

instituyó temprano y sigue vigente hoy. Caso similar es la asombrada referencia a los jardines colgantes, pues ellos continúan siendo simple alusión, tan prometiente como inconcreta. El mundo antiguo, que los admiró de cerca, dejó adjetivos y alguna anotación liviana, no satisfactoria para nuestro deseo de conocer, acerca de su condición distinta, de su carácter insólito.

No falta, pues, el entusiasmo. Pero carecemos de datos justos. ¿Cómo eran ellos, exactamente? ¿Cómo estaban resueltos? ¿Qué aspecto presentaban? He aquí algo más, bien importante, que se esfumó. Hoy se supone que estuvieron en determinada parte; y esa zona somera y parcialmente reconstruída es, sólo, otra vez, la indicación con letrero que poco ayuda a la imaginación del visitante.

El tiempo mantuvo la fama; el tiempo anuló las realidades. Y aquel destaque legítimo no fue previsor para defender sus razones materiales; tampoco cuidó de documentar con juicio. Supongo que nadie pensó en la destrucción total, con tanto alcance.

Un especialista en la Mesopotamia, observador minucioso y agudo, que viajó por la región hace unos decenios, dejó escrito que, en aquel entonces, la gran ciudad había llegado a ser nada más que una situación geográfica. En el camino que conduce de Bagdad a Basra, el ferrocarril tenía una parada, — ni siquiera una estación — y en ella, un cartel anunciaba: "*Aquí estuvo Babilonia*".

Los montículos que cubrían los restos siguen parcialmente abarcando la amplia extensión de la urbe; son alteraciones topográficas artificiales y sirven para definir, de alguna manera, su ambiciosa magnitud pasada. En las excavaciones emprendidas aparecieron bien conservados, la puerta de Istar y el camino de las procesiones; se trata de moles suntuosas, con decoración refinada, de cuidadosa invención formal. Tan impresionante aunque limitado ejemplo de la magnificencia ciudadana, no quedó en sitio; por el contrario, fue todo él levantado y cuidadosamente transportado a Berlín. O sea, a fin de cuentas y como nuevo aporte humano a la desaparición decretada por el destino, lo más espectacular, lo que había quedado y servía para reconocer uno de los motivos de excitación referidos a Babel, se emplaza, ahora, en el interior de un museo alemán. Más adelante se siguieron los trabajos en el lugar nuevamente despojado. Y hoy quedan abiertos y habilitados, aunque disminuídos, los pasajes subterráneos del aludido monumento, con relieves sin color y la ancha avenida que sucedía a aquel jalón del orgullo. Adelante, como una concesión irritada, se construyó un mal calco en cemento pintado del prodigioso original que ya se siente berlinés. También se ha levantado un discreto ambiente museístico, en plan de organización metódica, donde se recogen y muestran los nuevos hallazgos, mezclados con maquetas y reconstrucciones fantasiosas.

Dentro del perímetro urbano, allí donde los restos indicaron sitio, traza y medidas, dando base para la reconstrucción, se rehizo uno de los templos. Y las excavaciones dejaron abiertas y en parte consolidadas, las fundaciones de palacios y más santuarios.

Naturalmente, Babilonia, que puede visitarse fácilmente desde Bagdad, sigue siendo lugar de atracción cierta para el viajero de la zona. Y difícilmente éste declara su desilusión. Es más: se resiste a descreer de la existencia efectiva de la Torre, que no está. Al fin, hay otras, en la misma amplia zona de esos alrededores de la capital, que también se cubren con una jornada de viaje. Y aun cuando, al hacerlo, no se compadezcan, en lo más mínimo, de la lógica ni de la verdad histórica, rápidamente se refieren a ellas como si efectivamente fueran la orgullosa elevación citada por el texto bíblico. Se sabe muy bien que ahí, en un lugar determinado, se ha ubicado a Babilonia y que, en su recinto los restos del zigurat no cuentan. Pero no importa; el imaginativo que necesita saciar su inquietud o su curiosidad, señala Borsippa o Akarkuf como si ellas fueran la torre de Babel. Y que todo mecanismo intelectual se vaya al diablo.

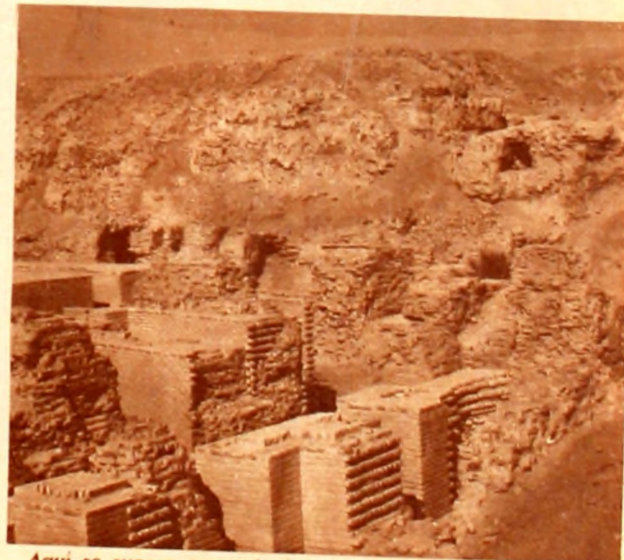
Aparte de Ur, aparte de los restos asirios que se ubican al norte de Irak y que mantienen moles de similar tradición arquitectónico-monumental, lo más imponente en este rubro se halla cerca de Hilla, en lo que hoy se denomina Birs Nimrud y que fue asiento de la antigua Borsippa, o hacia el norte, en esa Akarkuf que, en el período kasita, cuando se levantó, recibiera el nombre de Dur Urigalzu. Metidos en la incongruencia, puede asegurarse que merecen ser los restos de la Torre de Babel; ¿ésta no existe? Pues se reconocen dos.

Son núcleos de adobe, imponentes masas de barro, roídas por el tiempo, como esculturas imposibles, de difícil acceso. Se sube a ellas, sin embargo, con penuria gozosa. Se las toca y pisotea, se busca el tuteo con su magnificencia contorsionada, romántica; se investiga de cerca su hermetismo, se las observa de todas partes y el hechizo envuelve a quien cumple la experiencia. ¿Cómo fueron? ¿Qué límites exactos, qué volúmenes geométricos definidos envolvieron estas masas rugosas? ¿Cómo fueron los accesos? ¿Qué colores las destacaron sobre el cielo limpio? Y estas preguntas se pierden en seguida. Porque no se pueden contestar. Porque tampoco vale acometer el esfuerzo de una respuesta que sabemos caprichosa de antemano. Por otra parte, tienen esta realidad. Y es bastante. Pero tienen otra: la de ser lo que son y la de ser lo que uno quiere que sean, aunque nada se ajuste a la verdad, fuera de su exacta condición actual. ¿Torres de Babel? Testimonios ciertos de un pasado espléndido. Y más aún: presencias imponentes del barro sostenidas como monumentos imposibles.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para **EL DIA**)

(Fotos del autor)



Aquí se supone que estuvieron los jardines colgantes. La restauración es somera y no aclara el problema de la organización que se les dio para merecer la fama excepcional de que gozaron.

GIAN LORENZO BERNIN



Bernini (1599 - 1680). David. Roma. Museo Borghese.

LA Historia, la grave y solemne Historia que nos describe detalladamente las guerras, las invasiones y las destrucciones, afirma que el Siglo XVII fue para Italia un siglo de decadencia. Conviene observar, sin embargo, que en primer lugar, la Historia de la transitoria potencia física es muy distinta de la Historia de la eterna potencia de la mente; en segundo lugar, que no es época de decadencia aquella en la cual aparecen los máximos exponentes de rebeldía, exponentes que se llaman, entre otros, Paolo Sarpi, Giordano Bruno, Tomaso Campanella, Galileo, Caravaggio, grandes rebeldes a los antiguos sistemas científicos, filosóficos y estéticos. Y, por último, no puede considerarse decadente un siglo cuando domina en el Arte la titánica figura de Gian Lorenzo Bernini, poeta, comediógrafo, actor, ingeniero, pintor, arquitecto, escultor y el genio que infundió en el mármol el soplo de la vida y elevó un himno de grandiosidad en la célebre columnata de San Pedro.

Dijimos en otra oportunidad que, como símbolo de la potencia de la mente sobre la fuerza bruta, el *David* ha sido durante doscientos años, desde Donatello a Bernini, el tema predilecto de los grandes escultores italianos; y del modo como estos grandes escultores expresaron el mismo tema puede deducirse la índole dominante en las distintas épocas y la transformación de la Edad Media — que es estática, que es reposo— en Edad Moderna —que es dinámica, que es movimiento.

El David de Donatello tiene la dulzura de la primera mitad del Cuatrocientos; el David de Verrocchio es vibrante como el Colleoni; el David de Miguel Angel es el reposo que precede al movimiento; el David de Bernini es la violencia, es la actitud airada en la tensión de los brazos, en el rápido girar de la figura, en la cabellera desordenada, en los ojos que relampaguean bajo la sombra de las cejas, en los labios que se cierran en un esfuerzo supremo.

Gian Lorenzo Bernini había nacido en Nápoles en el año 1599 y esculpió el *David* en el año 1619; tenía, pues, veinte años de edad cuando hizo surgir del mármol esta obra estupenda en la cual imprimió el vigor juvenil que él mismo irradió durante todo el curso de su vida, tan larga como activa y gloriosa.

En contraste con la violencia del *David*, la delicadeza del grupo de Apolo y Dafne, labrado en el año 1
Es conocida la leyenda relatada por Ovidio en el Lib
de las "Metamorfosis": Dafne, hermosa ninfa del río

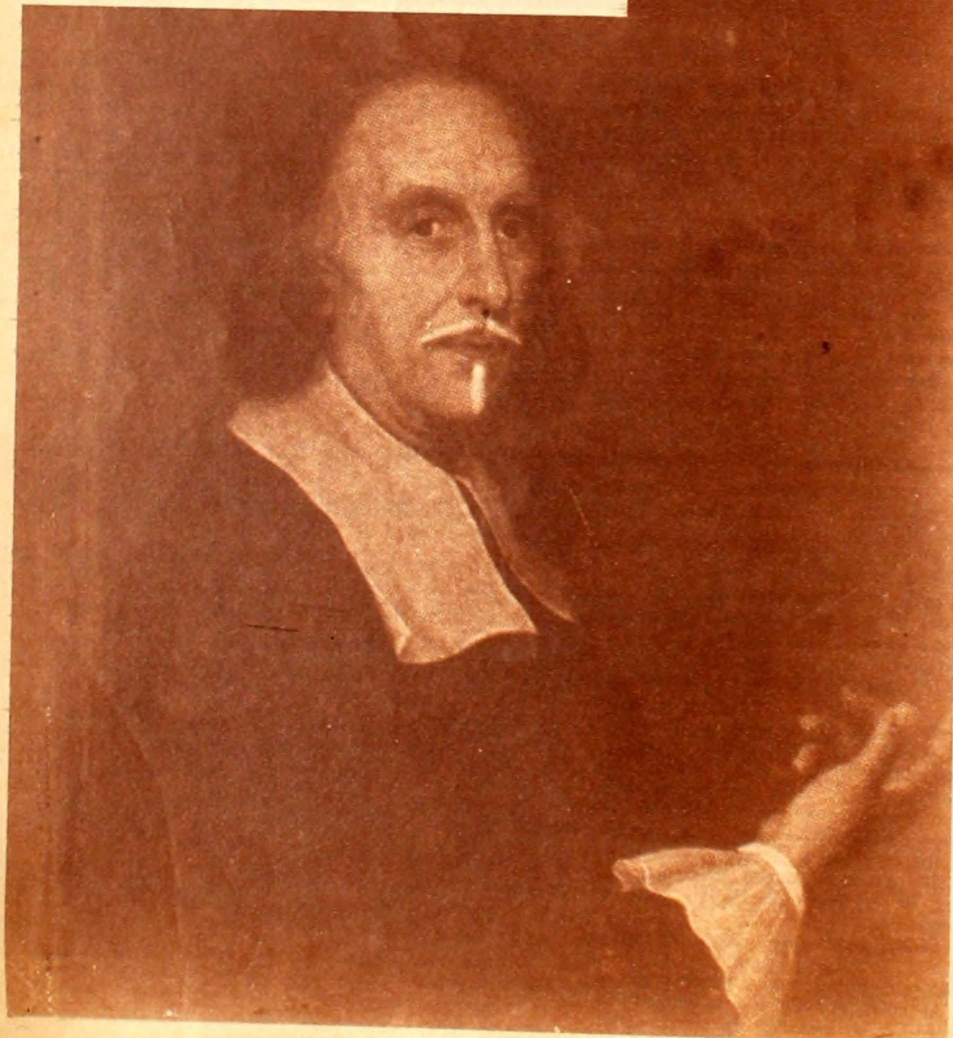
neo, fue el primer amor de Apolo, pero ella prefiri
Leucipo, joven de su edad. El dios persiguió a la n
y estaba por alcanzarla en la orilla del río Peneo cua
Dafne imploró la ayuda del río, su padre, el cual
sustraerla a Apolo la transformó en laurel. El dios
pudo abrazar un tronco inanimado; arrancó de él una
ma, se hizo una corona y quiso que en adelante le fu
consagrado el laurel —*dafne*, en griego— que debía se
como premio a los poetas.

En la obra de Bernini, el dios está por alcanza
la virgen ninfa fugitiva, pero cuando tiende su brazo
quierdo para asirla, comienza la metamorfosis y bajo
dedos de Apolo la piel mórbida se transforma en rug
corteza de árbol. Dafne lanza un grito de desesperaci
levanta los brazos en un gesto de espanto y abandona
arco la bella cabeza de modo que toda la figura dibuja
línea estupenda.

En el mismo año 1624 Maffeo Barberini, que el
anterior había sido elegido papa y asumido el nombre
Urbano VIII, honraba en Roma a Galileo y encomend
a Bernini la ejecución del gigantesco baldaquín que de
elevarse en el centro del crucero de la Basílica de
Pedro, es decir en el mismo lugar donde ciento veinte a
antes Miguel Angel había proyectado levantar el mauso
del papa Julio II.

La idea de Urbano VIII encontró oposición en
corte pontificia, no sólo porque se temía que la exca
ción para las fundaciones del baldaquín podía dañar
sepultura de San Pedro —que, según la tradición, est
debajo del altar— sino porque podría, tal vez, constata
la inexistencia de aquel sepulcro, lo que hubiera men
cabado el prestigio de la Iglesia.

El papa no cedió, y Bernini elevó el espléndido m
numento de bronce en el cual la Arquitectura y la deco
ción se compenetran en forma suntuosa y elegante. Co
el bronce procedente de Liorna y de Venecia no alcan
Urbano VIII ordenó quitar todo el que quedaba en el
del pronao del Panteón, lo cual dio motivo a la
mosa frase relativa al apellido del papa: *Quod non fe*



Retrato de Gian Lorenzo Bernini. Cuadro de Giambattista Gauli (1639 - 1709). Roma. Galería Nal. de Arte Moderna.



Bernini. "Extasis de Santa Teresa". Roma. Iglesia de Santa María della Vittoria.

...rnini. Columnata de la Plaza de San Pedro, en una antigua estampa. Sobre las columnas, ciento cuarenta estatuas de santos.

...ri *fecerunt Barberini* —lo que no hicieron lo... ...o hicieron los Barberini.

...sombrosa actividad, el genio de Bernini proyecta ...contemporáneamente el Baldaquín en la Basíli... ...Pedro, las obras de los Palacios Barberini y de ...anda Fide, y las de la Fontana del Tritone en ...rberini; labra el monumento a Santa Bibiana en ...omónima, el busto de Costanza Bonarelli y el ...inal Scipione Borghese, obra maravillosa por el ...o y la maestría de la ejecución.

...año 1638 esculpe la estatua de *Longino*, vigo... ...gesto violento y amplio de los brazos que pa... ...rcar el espacio, en la viril energía del rostro y ...ellera revuelta como por el ímpetu de la tem...

...o años después comienza el monumento de Ur... ..., grandioso en el fulgor del oro y en la fuerza ...o que emana de la imagen del pontífice.

...pa no pudo ver el monumento terminado; había ...res años antes, en 1644, y desde entonces ha... ...enzado las vicisitudes de Bernini, fomentadas ...vidia y las calumnias de sus enemigos que en... ...terreno fértil en el ánimo del nuevo papa, Ino... ...que había sido enemigo acérrimo de Urbano ...or consiguiente, de Bernini, el artista predilecto ...predecesor. Y la animosidad llega a tal punto ...confiscan a Bernini todos los bienes, acusándolo ...te de una falla aparecida en el campanario de ...de San Pedro.

...aleza indomable e inagotable, el titánico artista ...n ejecutar sus obras geniales en un ambiente ad... ...de esta época el proyecto y la ejecución de la ...Santa María della Vittoria, encomendada por ...al Cornaro, y el estupendo grupo del "Extasis ...Teresa", donde no se sabe si admirar más la ...enil del ángel que mira con sonrisa picaresca, o ...a santa que abandona el cuerpo virginal cu... ...el fantástico ondular del ropaje del cual asoman ...mente el pequeño pie y la mano delicada.

...ha visitado Roma habrá observado que una de ...más hermosas de la ciudad es la Piazza Navona, ...tiende por unos trescientos metros en el mismo ...ocupaba el *Stadium* edificado por el emperador Domiciano hace mil ochocientos cuarenta y cinco años, y reconstruído ciento cincuenta y cinco años después por el emperador Alejandro Severo.

Adornan la Piazza Navona tres fuentes monumentales; dos de ellas, la "Fontana del Moro" situada hacia el Sur, y la "Fontana dei Fiumi" —Fuente de los Ríos— situada en el centro de la Plaza, son creaciones del genio de Bernini.

Los cuatro ríos de la Fontana dei Fiumi —Danubio, Gange, Nilo y Río de la Plata— son representados por cuatro estatuas ejecutadas por los discípulos sobre modelos del Maestro, y simbolizan las cuatro partes del mundo conocido.

Fue una noble dama, Olimpia Pamphili, que influyó para que el papa Inocencio X, de la misma familia Pamphili, confiara el proyecto de esta gran fuente a Bernini, a pesar de la animosidad del todopoderoso pontífice.

Pero ya dijimos que la potencia física es transitoria; muere Inocencio X y le sucede Alejandro VII quien vuelve a otorgar al Maestro la protección de la corte pontificia y le encomienda el proyecto de la Scala Regia y la sistemación de la Sala Ducal y de la Plaza San Pedro.

Ochenta y ocho pilastras y doscientos ochenta y cuatro columnas dispuso Bernini para encerrar la Plaza San Pedro en una inmensa elipse. En ninguna obra arquitectónica tan grande sencillez de medios produce un efecto de conjunto tan grandioso en los hermosos juegos de perspectiva y en el cubrirse y descubrirse, según el punto de observación, de las hileras de columnas.

Aunque no existieran las otras grandes obras de este Genio del Arte, para eternizar la gloria de Bernini bastaría de por sí sola esta enorme selva petrificada.

La cual fue dispuesta por él de acuerdo con la teoría de Vitruvio, quien sostenía que la Arquitectura está fundada en la figura humana. De la figura humana la Basílica constituye la cabeza; la cúpula, la tiara; y las columnas, los brazos gigantescos que parecen querer abrazar el mundo debajo de la gran cúpula de Miguel Angel que domina el conjunto y vigila desde las alturas.

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para **EL DIA**)



Bernini. Busto del Cardenal Scipione Borghese. Roma. Galería Borghese.

ALBAN BERG



Retrato de Alban Berg.

NO es fácil hablar a mis lectores sobre un compositor cuya música es sólo conocida para una pequeña parte de ellos. Sin embargo, se trata de un maestro sobre cuyo reconocimiento mundial hoy ya no caben dudas. Lo recordamos hoy porque el 9 de febrero de 1965 se cumplieron ochenta años de su nacimiento, y el 24 de diciembre de este mismo año, treinta desde su muerte: Alban Berg.

Berg es nombrado siempre conjuntamente con otros dos compositores contemporáneos y amigos: Schoenberg y Webern. Alguien, hace no mucho inventó la palabra de la "segunda escuela vienesa" cuyos representantes serían estos tres músicos (y dejado por sentado que la "primera" consistía, más de un siglo antes, de Haydn, Mozart, Beethoven y Schubert). Pero muy diferente de aquella, cuyos supuestos miembros sólo tuvieron contacto efímero — o ninguno — entre ellos y que además, salvo Schubert, no eran vieneses de nacimiento, la "segunda escuela" se destaca por un estrecho y muy íntimo vínculo entre sus miembros. Schoenberg fue el orientador, el mentor, en cierto sentido el maestro de Berg y de Webern, a pesar de una muy pequeña diferencia de edad que lo separara.

Para la mayoría de los jóvenes músicos de hoy los tres nombres mencionados significan verdaderos hitos, indiscutibles puntos culminantes en la música de nuestro siglo. No así para los públicos que hoy día siguen reacios — en cualquier parte del mundo — a las obras de Schoenberg, Berg y Webern. Con una sola y completa excepción, y otra a medias. La excepción total es la ópera "Wozzeck" de Alban Berg que ha conquistado, y muy especialmente en los veinte años desde la última guerra, a prácticamente todos los importantes teatros del mundo. La otra excepción, menos claramente perceptible, la constituye la segunda ópera de Berg — dejada inconclusa a su muerte pero representada en su forma incompleta — titulada "Lulu" (y que constituirá el estreno más significativo en la temporada 1965 del Teatro Colón de Buenos Aires donde "Wozzeck" fue ofrecido ya con cierta frecuencia e incuestionable impacto).

Aún hoy, a treinta años de la muerte de Berg, veinte de la de Webern y catorce de la de Schoenberg, su música sigue siendo resistida por vastos sectores. Es este un hecho sumamente curioso y posiblemente desconocido en la historia de la música, y más aún teniendo en cuenta la rapidez de las evoluciones actuales. ¿Es que la revolución schoenbergiana, su teoría dodecafónica, su abolición de las tradicionales ideas de consonancias y disonancias, su introducción de la matemática en la creación musical impide una difusión global?

No sigamos la discusión que en muchos ambientes se ha hecho muy áspera, no hablemos hoy de teorías artísticas. Recordemos a Alban Berg quien de los tres compositores mencionados obtuvo el mayor reconocimiento y el más auténtico éxito. Su "Wozzeck" se basa en el genial drama de un joven autor teatral alemán del siglo pasado, George Büchner; la trama podría haber sido inventada por un libretista cinematográfico moderno porque demuestra la tragedia de un hombre "pequeño" a manos de los poderes superiores, tema digno de Kafka sin duda pero además tratado con un hondo sentido dramático. Berg sabe ahondar esta tragedia mediante la música; ilumina los abismos del alma, demuestra con crudas disonancias las torturas de un ser alucinado, su amor burlado, su ingenuidad aprovechada, su creciente odio y finalmente su paso hacia la locura. Es difícil discernir cuánto del tremendo efecto de "Wozzeck" se debe al drama y cuánto a la música; y no es justo tratar de establecer una diferencia entre ambos. El verdadero drama musical es precisamente esto: la fusión total de palabra, gesto, psicología, música y trasfondo.

Más interesante sería otra pregunta que quizá se impone hoy, a ochenta años del nacimiento de Berg y a casi cuarenta de "Wozzeck": ¿es exacto ver en Berg el comienzo de una música "nueva" como sus adeptos lo han querido hacer? ¿O es quizá en mayor grado el último representante de una escuela pos-romántica, un expresionista no tan lejos de Gustav Mahler, de la "Salomé" de Ricardo Strauss? Ciertas partes del "Wozzeck" están compuestas sobre construcciones dodecafónicas a la manera de Schoenberg; pero se hacen imperceptibles frente a las otras donde una poderosa invención, una inspiración melódica casi tradicional domina amplios sectores de la genial partitura.

Recuerdo que siendo yo estudiante de música en Viena un profesor nuestro, integrante de la Orquesta de la Opera que preparaba el estreno de "Wozzeck" nos advirtió: "¡Presten atención, muchachos, en tal escena hay un acorde de Do mayor!" Esa ironía no nos cayó muy bien porque en seguida sentiamos en la nueva obra un aliento dramático descomunal, una inspiración musical poderosa y un estilo muy de acuerdo con la época. Hubo lucha la noche del estreno pero pocos podían sustraerse al dramatismo auténtico que Berg supo imprimir a su ópera.

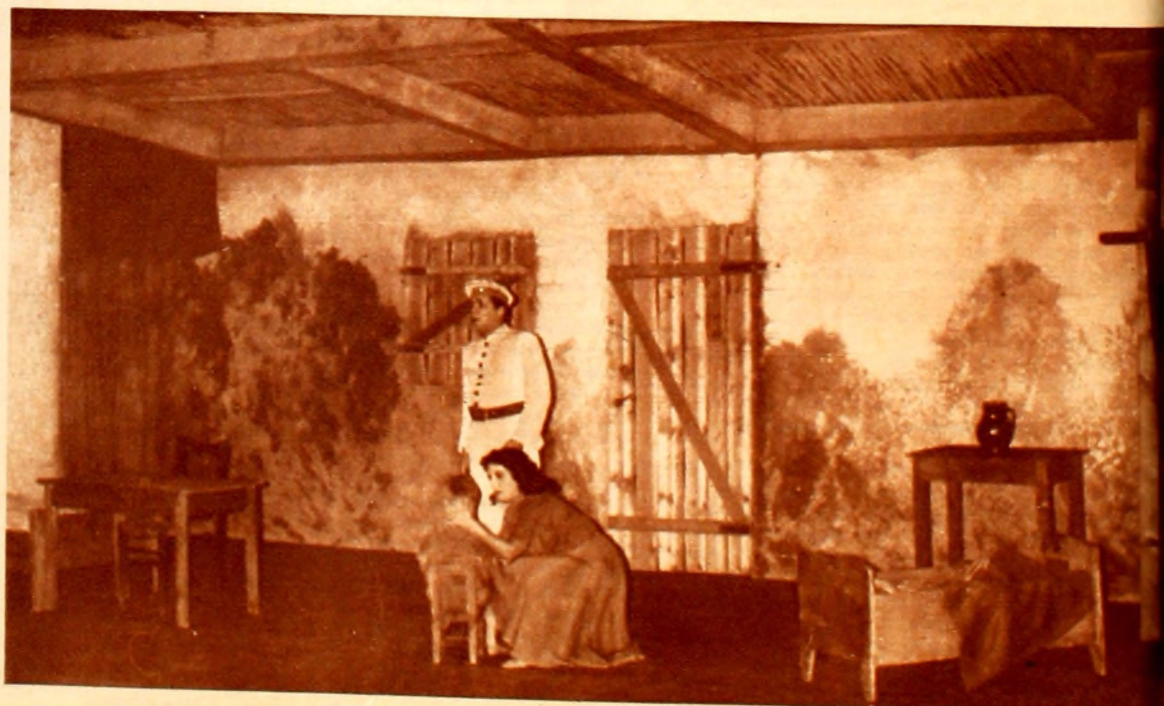
"Wozzeck" ha corrido mundo. Hoy es casi un clásico. Ni los más acérrimos detractores de Schoenberg y Webern han podido vulnerar su prestigio y la mayoría ni siquiera
lo ha intentado porque es demasiado visible el tale
la sinceridad de su autor. Berg no ha sobrevivido po
chos años a ese su único éxito en la vida. A los cinc
años murió en Viena donde había nacido y donde
sumamente retirado y casi desconocido por el gran pú
Acompañado tan sólo por su esposa, compañera ideal
un silencioso buscador de verdades y hombre que no
raba recompensa alguna para su arte solitario. En mi
"Mi Angel, mi Todo, mi Yo", la recopilación de c
íntimas de los grandes músicos, he publicado una belli
misiva de Alban Berg a la que entonces aún fue su n
la que transcribo.

«Amada: Preguntas en tu carta: "¿A dónde va
¿Qué es lo que aquí se nos parece, meta, el "adónde"?
son los honores ni los títulos ni condecoraciones y tu
de honor, todo aquello que he superado y despreciado
muchísimo tiempo y que nada importan, que pueden ll
o no; no levantaremos ni siquiera la mano para ell
falta nos conmoverá tan poco, nos importará tan
como su eventual arribo! Pero por otra parte existe
meta, un "adónde" para nosotros y si aún no lo hubi
reconocido del todo, te encuentras en el camino de
llarlo. Es la ruta que deja de lado todas las metas n
danas exteriores, que conduce subiendo hacia la pe
ción de nuestras almas, hacia el verdadero ser del hom
hacia la única, justa, deseable, suprema, ideal existe
Porque cuanto más creo acercarme a esa meta, cuanto
subo, mejor reconozco cuánto y cuán lejos he de peregr
aún para llegar a la cumbre de la montaña que pareció
fácil de alcanzar desde el valle de nuestra más baja
tencia. Hasta que lleguemos a la altura donde sólo m
los más nobles y pueden ser creados — únicamente all
un "Parsifal", una "Novena Sinfonía", un "Fausto",
"...y Pippa danza" de Gerhard Hauptmann, y las o
pocas obras supremas: el Apocalipsis, las Síntesis. Es i
ferente si la cumbre es avaluada en obras o en una
del alma. Entonces el "¿adónde?" tiene la mayor imp
tancia, la única; es el "allá" de Nietzsche, quien lo comp
— en su lenguaje lleno de imágenes — con los "nue
mares" hacia los cuales se encamina inconteniblemente
"nave genovesa". Lamento no tenerlo a mano, quisiera
tarlo en esta suprema y mayor cuestión, te convencería
que mis contemplaciones. Pero una cosa sé con toda se
ridad y para ello no necesito de ningún Nietzsche y
ningún filósofo del mundo: que este camino hacia los "n
vos mares" o "las más elevadas cimas" deja de lado to
las mezquinas metas del mundo, de este minúsculo mun
la vista fija en el ideal de ser un hombre justo, bueno, no
Oh, Helene, ¿no queremos hacer juntos este camino?
contigo, tú conmigo? Mano en mano, alma con alma, de
modo que la pregunta de "Rosmersholm" (de Ibsen)
asome a nuestros labios: "No sé ¿si voy contigo o vas
conmigo?"...»

Fue la vida de Alban Berg una existencia noble y jus
los ojos puestos en los supremos ideales. Los honores m
danos no lo desviaron porque no sólo llegaron muchos a
después de su muerte sino porque su carácter austero, se
de hondo humanismo era inaccesible a ellos.

Kurt PAHLEN

(Especial para EL DIA)



Escena de Wozzeck, en la Opera de Viena.



...ongreso de C.I.D.E.M. en su sesion inaugural. En primer plano aparecen: compositores Escobar (Colombia) y Sandi (Mexico). Mas atras, y hacia la izquierda, aparecen ...oro (Brasil) y Roque Cordero (Panamá); luego Ayestarán e Ipuche Riva (Uruguay). Del lado derecho puede distinguirse a Weinsbeig (Canadá), la musicólogo Isabel Aretz ...ezuela) y John Vincent (EE. UU.) quien nos visitara en 1964. Más atrás aparece el musicólogo hondureño Manzanares y cerca del fondo, con la cabeza apoyada en la mano, el anfitrión Juan Orrego Salas. Completan la foto otros congresales, intérpretes e invitados especiales

Los Congresos de Bloomington y la Música Americana

...UN para quien vive en los Estados Unidos resulta difícil saber muchas veces cuál es la ubicación y ...cterísticas de la ciudad de Bloomington. Descuento, por ...anto, que la inmensa mayoría de mis lectores estarán ...peores condiciones todavía, por lo que se imponen dos ...es palabras explicativas.

...Bloomington está situada en el Estado de Indiana, al ...e de los Estados Unidos; la capital de ese territorio es ...anápolis, pero, en el aspecto intelectual, Bloomington ...pasado a ser en estos últimos tiempos la verdadera ciu... principal del Estado, al poseer la importantísima Uni...sidad de Indiana, vastamente conocida sobre todo por ...nseñanza musical. Si a este detalle agregamos el hecho ...que la música latinoamericana tiene su principal centro ...dounidense de investigación en la propia Universidad ...Bloomington nos explicaremos fácilmente la circunstan... de que los Congresos Interamericanos de Música se ...rrollen en aquel centro de enseñanza.

Entre el 24 y el 29 de abril próximo pasados los prin...ales músicos de las tres Américas se dieron cita en ...omington para discutir problemas comunes. Simultánea...te se llevaron a cabo tres congresos: el del C.I.D.E.M.



...intervalo de uno de los recitales de musica americana ...uvieron lugar durante el Congreso de Bloomington ...e verse al autor de esta nota acompañado por el ...tre musicólogo argentino Prof. don Carlos Vega.

(Centro Interamericano de Música), el de Etnomusicología (que es ya el tercero que se realiza) y el de Compositores, que era el primero en su especie y en el cual tuve el honor de representar al Uruguay, del mismo modo que Don Lauro Ayestarán lo hizo en el Congreso de Etnomusicólogos y que ambos lo efectuamos comunmente en el C.I.D.E.M. Alrededor de 50 músicos pertenecientes a las 21 repúblicas americanas se dieron cita en Bloomington para ocasión tan solemne.

El Congreso del C.I.D.E.M. fue el más breve de todos y, desde luego, el menos importante. Prácticamente sus resultados se redujeron a la elección de autoridades (aspecto en el cual resultó prorrogado el mandato del compositor chileno Domingo Santa Cruz) y a una serie de declaraciones muy loables pero sin resultado práctico inmediato.

El Congreso de Etnomusicólogos, en el que alternaban figuras del prestigio de Carlos Vega, Pardo Tovar, Charles Seeger, Ayestarán y muchos otros de parecida categoría, fue por lejos el más importante de los tres Congresos. Una serie de relatores, pertenecientes a distintos países de América, efectuó diferentes exposiciones relacionadas con aspectos rítmicos, melódicos e instrumentales de los diversos "folklores". No es una razón de malentendido patriotismo sino la más leal y absoluta convicción lo que me impulsa a afirmar que el trabajo de Ayestarán sobre "los tamboriles afro-uruguayos" fue la verdadera sensación del Congreso de Etnomusicología, mereciendo su autor las más calurosas felicitaciones no sólo por la brillante parte expositiva, sino por la documentación sonora aportada, cuyo origen no es otro que las célebres "llamadas" de los carnavales montevideanos.

En cuanto al Congreso de Compositores que, por razones obvias, fue el que viví más directamente, tuvo un temario apasionante concretado en cuatro puntos diferentes en apariencia, pero —en el fondo— muy conexos: 1) La educación musical. 2) La intervención del Estado. 3) El intérprete y la nueva música. 4) El público y la nueva música. Como bien dijo un distinguido congresal, aunque sólo el primero de dichos puntos mencionaba la palabra "educación", en los cuatro temas había, sustancialmente, una cuestión de pedagogía.

Mucho cabía esperar de un Congreso de Compositores planteado tan acertadamente en su temática. Sin embargo, en los hechos las cosas sucedieron de un modo bien distinto al esperado. En una primera etapa, la mayor parte de los congresales se dedicó a condenar enérgicamente la actitud indiferente de público e intérpretes y el academismo conservador del Estado frente a la "música nueva". Pero bastó que un compositor, ya cerca del final del Congreso, pusiera de relieve lo bien que se hacían las cosas en su país en materia musical, para que otros colegas de distintos países se creyeran en la obligación patriótica de imitarlo. Resultado: lo que amagó ser una fulminante condenación colectiva a los sistemas musicales vigentes en las tres Américas terminó siendo simplemente una serie de declaraciones de discutible fecundidad. Pero, no se crea (frente a esa última afirmación pesimista del suscrito) que el Congreso de Compositores fue inútil. Por el contrario: sirvió para poner en contacto a una serie de músicos representativos de otros tantos países y, fundamentalmente, trajo aparejada la promesa recíproca de varios congresales en el sentido de fomentar un creciente intercambio cultural, que se pondrá de manifiesto principalmente en el envío cruzado de cintas magnéticas conteniendo composiciones representativas de cada país. Esos, al menos, son los loables propósitos. El futuro dirá si llegarán a ser una fecunda realidad.

Concomitantemente con los Congresos de Bloomington se llevaron a cabo una serie de recitales con música de las tres Américas. La audición imparcial de la misma nos permitió llegar a jubilosas conclusiones sobre la calidad de nuestros compositores (tantas veces injustamente subestimada dentro de fronteras) comparada con la de la mayoría de los creadores del resto de América. "Cuánto mejor estamos por allá!" era el comentario obligado que nos cruzábamos con Ayestarán, ante las sucesivas audiciones. Y no nos quejemos demasiado de esa incomprensión que parece haber en nuestro país frente a la obra de sus ilustres creadores; quizás esa actitud no sea otra cosa que una saludable consecuencia del fecundo inconformismo que nos viene directamente de la sangre española, por un lado, y de la influencia cultural francesa por otro. Gracias a ese inconformismo, el creador uruguayo se impone exigencias estéticas más rigurosas que sus vecinos, produciendo consecuentemente con menos fecundidad pero dentro de un mejor nivel cualitativo, como lo comprueba esta reciente experiencia estadounidense.

Finalmente, unas palabras dedicadas a la obra de Juan Orrego Salas, el músico chileno que desde hace años tiene a su cargo la sección de Música Latinoamericana de la Universidad de Bloomington. Sin el esfuerzo de ese ilustre compositor no hubiera sido posible un acontecimiento tan importante como el de estos recientes Congresos Interamericanos. Pero la obra de Orrego no se reduce a lo demostrado en esta oportunidad concreta; gracias a su esfuerzo, la música latinoamericana es conocida y difundida ampliamente en una importante zona de los Estados Unidos. La Universidad posee en tal sentido una selecta y numerosa colección de discos, cintas magnéticas y partituras pertenecientes a distintos compositores de América, que —de ese modo— pueden ver propagada su obra en un amplio sector. También el aspecto musicológico es cuidadosamente vigilado en Bloomington, existiendo una serie de elementos folklóricos que enriquecen ese ejemplar Departamento de Música Latinoamericana. Todo ese trabajo meticuloso, bien orientado y mejor intencionado de Juan Orrego Salas merece ser difundido públicamente por lo que representa como ejemplo de una bien entendida política de acercamiento interamericano.

Pedro IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)



Hostería sobre un promontorio gnéissico en las proximidades de Saint-Maló.



El Mont Saint-Michel, en marea baja, rodeado de inmensos desplayados. (Foto Y

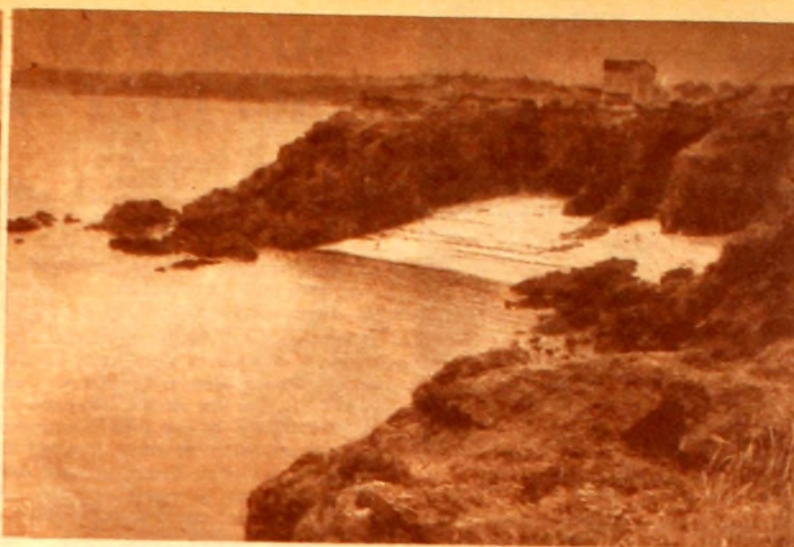
COSTAS BRETONA



Diaclasa del gneis, ampliada por la erosión provocada por el oleaje.



Una pequeña bahía abrigada, dotada de una playa arenosa en la zona miticola de Cancale.



Una "anse", playa desarrollada en el fondo de una entrante pedregosa (cerca de Cancale).

EXISTE un profundo contraste entre la suavidad de las formas de relieve que caracterizan a la Cuenca de París, en su porción central, y la Aquitania, por un lado, y las que dominan en la irregularmente recortada península de Bretaña, que se adentra en el Océano Atlántico, respondiendo a una prolongación dentro del mar de los elementos estructurales del viejo macizo americano, verdadera línea de montañas en otros tiempos, y hoy un montón de ruinas, parcialmente redondeadas por la erosión, y con un litoral rico en inflexiones, donde a las anses y calanques, se suman las rías alargadas, las puntas pedregosas y los escollos que hacen peligrosa la navegación costera.

Las rocas metamórficas (gneisses, cuarcitas, etc.) orientan sus líneas estructurales de Este a Oeste; pero estructuras secundarias, transversales a las anteriores se alargan de Norte a Sur. Esta trama geológica permite que en el extremo Oeste, donde los cabos San Mateo, punta de Raz y el significativo Finistére, desafían los dominios oceánicos con sus prolongaciones rocosas, se abran amplias rías que conducen a los puertos de Brest y Douarnenez, pero también posibilitan que tanto hacia el litoral Norte como al del Sur, se dirijan abers o rías alargadas, entre las que la Rance, que se enlaza con las aguas del Mar de la Mancha está adquiriendo celebridad por el intento de utilización por el hombre de la fabulosa energía desarrollada por el majestuoso vaivén de las mareas.

Junto a los cabos occidentales, y aún en el litoral del Norte, las costas son abruptas, y con frecuencia inabordables o sembradas de peligrosos escollos y bajos fondos; no hay allí una plataforma de suave pendiente y superficie; hay todo un relieve sumergido, con todas las irregularidades que las rocas de desigual consistencia pueden ofrecer. El oleaje rompe allí violentamente durante los días de tempestad, y ha templado a través de los siglos a los aventurados marinos bretones, que durante ciertas épocas de la historia hicieron importantes contribuciones como exploradores de tierras lejanas, convirtiéndose con el correr del tiempo en pescadores avezados. Alguna vez, contemplando esa tierra terminal que se hunde bajo las agitadas aguas del océano, pudo anotar Flaubert: "Yo sentía que tenía detrás mío la Europa entera, y delante, el mar, todo el mar!" Pero no todo el litoral bretón es tan inhospitalario; hay bahías y ensenadas abrigadas donde se levantan grandes puertos comerciales (Brest y Saint Maló) y pesqueros (Lorient, Concarneau) y ciudades balnearias (Dinard, Perros-Guirec).

La gran amplitud de la marea hace que la mayor parte de las rías posean régimen estuárico, hecho que se advierte claramente en la Rance. Pero además tales oscilaciones regulares del nivel marino determinan en las zonas de suave pendiente una llamativa alternancia en el recubrimiento y retirada de las aguas de vastas áreas de tierras de reciente formación; este fenómeno adquiere una gran intensidad en la bahía de Saint Michel, donde se levanta la curiosa colina que lleva dicho nombre, y que por momentos parece una isla y otras veces parte integrante de la tierra firme. Aquí existen tierras anegadizas, con verdaderos polders, que van siendo conquistados al mar. Cuando baja la marea, todo un mundo biológico, especialmente de algas queda al descubierto.

La zona litoral de la Bretaña, casi siempre angosta, está generalmente poblada en forma densa, y los cultivos se instalan en todos aquellos sitios donde la tierra es capaz de producir, practicándose con frecuencia el encalado y otras enmiendas ya que los suelos son en general bastante ácidos. El clima es suave pero húmedo, aun cuando la cantidad total de lluvias que caen por año no es muy elevada; la pluviosidad afecta entre 180 y 200 días por año, cayendo con frecuencia en forma persistente el "crachin" llovizna fina muy característica. La nubosidad es elevada, pero en verano ocurren días luminosos que favorecen la actividad turística general y la de los balnearios en particular. La franja costera constituye el Armor y se caracteriza por su actividad comercial, pesquera, turística y por los cultivos hortícolas y una agricultura evolucionada. El interior de la península, que en otros tiempos fue boscoso, es menos poblado, salvo en la zona donde se halla Rennes, capital bretona, y ofrece a veces el aspecto de bocage, con los cinturones de arbolado o cercas vegetales, con agricultura tradicionalista y costumbres populares menos evolucionadas que en la franja litoral. De todas maneras, la tierra se llega a aprovechar en forma intensa, con policultura manifiesta y producción lechera importante, base de la elaboración de la manteca. Esta porción interior se conoce con la designación de Argoat, y ofrece a veces notables contrastes con el Armor, tanto desde el punto de vista físico como del humano.

En cuanto a los litorales costeros, el del Sur y el del Oeste, presentan los puertos pesqueros más importantes. En 1963, Lorient extrajo del mar unas 55 mil toneladas de pescado (ubicándose en el segundo lugar en Francia, a continuación de Boulogne); Concarneau figuró con 48 mil toneladas; también fue importante el aporte de Douarnenez (17.000 ton.). Esta actividad fue importante en otros tiempos en la costa Norte, donde sólo Saint Maló sigue destacándose por ella. En cambio es el turismo el que se vuelca a este litoral septentrional. Miles de viajeros visitan anualmente el Mont Saint Michel, el balneario de Dinard, la ciudad amurallada de los piratas, de Saint Maló, las localidades de turismo familiar como Paramé, Val André, Perros-Guirec y otras. Pero esos turistas encuentran en esta región, llamada "cinturón dorado" una mesa abundante con productos de pesca (de Saint Maló, Cancale), de la lechería, y de una agricultura, que a pesar de contar con poco espacio, ofrece rendimientos elevados, gracias a la labor de enmienda en base de algas, y sustancias calcáreas de origen marino como la "tangue" y restos de moluscos marinos, así como abonos. La comarca de León ha adquirido justa fama por la cría de caballos, y por sus cultivos de primores. Con frecuencia, cuando se sale de una localidad balnearia, las tierras de labor, bien cuidadas aparecen inmediatamente, sin que quede un solo trozo de tierra sin aprovechar, salvo en la roca desnuda y estéril. Pero es también la roca la que en las puntas que se adentran en el mar, o en los costados de las "anses" y playas arenosas, y aún de islotes de riberas abruptas, la que contribuye al embellecimiento de esta singular franja costera, bañada por las aguas de la Mancha, marcadamente afectadas por las del majestuoso Atlántico.

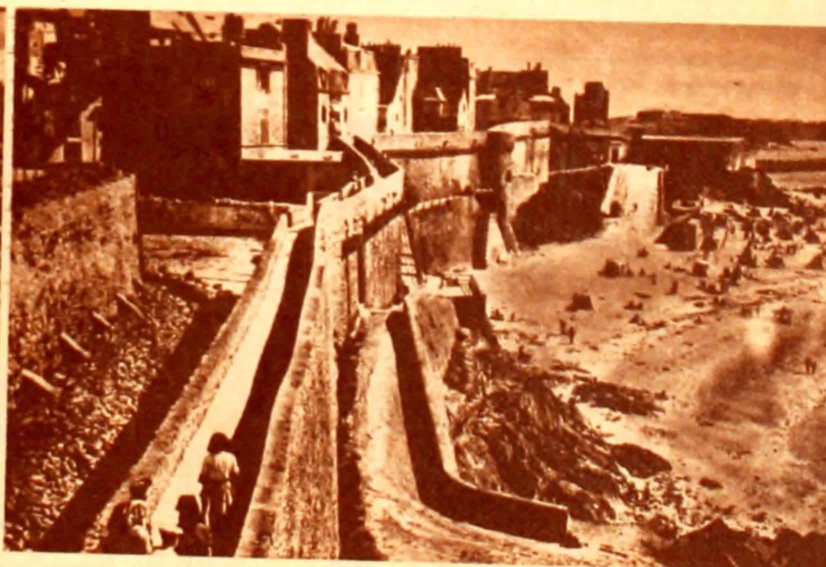
Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



Ciudad balnearia de Dinard, próxima a la ría de la Rance.



La ciudad fortificada, junto a Saint-Maló, marginada por playas afectadas periódicamente por la marea.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA NUEVA POESIA BRASILEÑA



Paulo Mendes Campos

ES casi seguro que el más interesante movimiento literario brasileño es el que en dicho país se conoce con el nombre de modernismo y que equivale "grosso - modo" a nuestro posmodernismo. Finalizada la primera guerra mundial, se imponía, en el pensamiento, la vida y el arte universales, una acentuada renovación. Fue entre los años 1919 al 23 que ese remozamiento se fue expresando, —de una manera un tanto confusa y caótica, al principio, como en todos los movimientos estéticos renovadores— dando singular brío a la literatura brasileña: es su modernismo. Mario Oswald de Andrade, Graca Aranha, Villa Lobos, Tasso da Silveira, Ronald de Carvalho, Andrade Muricy, Renato Almeida son algunos de los principales nombres que deben quedar fijados al frente de esta noble lucha. Ciertamente, el tiempo se encargó —con fatal justicia— de atemperar excesivas loas y dar más relieves a ciertos artistas, como por ejemplo, Mario de Andrade, quien en un ensayo ha recordado la influencia de la pintora Anita Malfatti y del escultor Víctor Becheret en el nacimiento de la modalidad modernista. Hay que evocar asimismo a Paulo Prado, tan cercano a Graca Aranha, en la inauguración de la significativa "Semana de Arte Moderno" inaugurada en la ciudad de San Paulo en la primera quincena de febrero de 1922. Decimos que ese modernismo equivale al posmodernismo de los países hispanohablantes, por cuanto significa una lucha contra la suntuosidad parnasiana, la hipersensibilidad "decadente" y las sutilezas simbolistas que son, en estos últimos países, las características fundamentales, la esencia del modernismo. Asimismo, el modernismo brasileño —como nuestro posmodernismo— entraña una búsqueda de nacionalidad y de americanismo, en un sector trascendente de su ejecutoria (reaccionando contra el exotismo parnasiano) pero su amplitud tiene también sentido universalista. Además, cultivó intensamente el verso libre, en parte heredado de Walt Whitman, en parte aprendido de Claudel. Luego de su triunfo, el modernismo brasileño evoluciono a una mayor depuración, abandonando algunos elementos "de lucha" oportunos en su hora, necesarios para su renovación. Y a este "segundo modernismo" —llamémosle así— pertenecen algunos de los poetas más cabales de la literatura brasileña —y americana— de nuestro siglo, tales Cecilia Meireles, Murilo Mendes, el tercer Jorge de Lima, Vinicius de Moraes, Augusto Federico Schmidt y —en sus últimas expresiones— los dos maestros de dicha poesía: Manuel Bandeira y Carlos Drummond de Andrade. El carácter más acentuado de este "segundo modernismo" es la universalidad de su inspiración, aunque conservando —como es lógico— cierto acento nacional. Este **acento** —y no color— se expresa en lo subjetivo, en cierta saudade, en cierta ironía. Pero rehuye todo lo que pueda ser pintoresco.

Hemos dicho que a nuestro parecer, el modernismo es, casi seguramente, el más interesante movimiento literario brasileño. Y lo decimos, no sólo por la jerarquía de las obras realizadas por su gran aire renovador, sino también y sobre todo, porque de él han surgido los brotes de las otras generaciones literarias, sobre todo poéticas.

En este año de 1965 se publicó en Río de Janeiro una bellísima "Antología da nova poesía brasileira" realizada por Fernando Ferreira de Loanda, uno de los más calificados poetas de la llamada "generación del 45". Los autores incluidos en dicha obra son los siguientes: Mauro Mota, Bueno de Rivera, Domingo Carvalho da Silva, Pericles Eugenio da Silva, Alphonsus de Guimaraens Filho, Joao Cabral de Melo Neto, Paulo Mendes Campos, Marcos Konder Reis, Darcy Damasceno, José Paulo Moreira da Fonseca, Ledo Ivo, Geir Campos, Fernando Ferreira de Loanda, Alfonso Félix de Sousa, Thiago de Mello, Ferreira Gullar, Octavio Mora. De estos poetas, el mayor en edad es Mauro Mota (nacido en Recife en 1912) y el menor, Otavio Mora, de Río de Janeiro, donde nació en el 33. Esta generación de poetas es, pues, la que viene inmediatamente luego de Vinicius de Moraes y Augusto Federico Schmidt, tan cerca —en algún caso— que casi puede decirse que es como una prolongación de dicha generación. Demasiado complejo y sutil es este problema de las generaciones para detenernos ahora a estudiar la exactitud o inexactitud de este apodo de "del 45" que se usa para designar este grupo de poetas. Es cierto que en varios de ellos hay modos y esencias que no hallamos en los poetas mayores, pero también es indudable que, en general, están demasiado unidos, tanto en la expresión como en la visión a sus hermanos mayores, para querer separarlos de manera tan definitiva. Detengámosnos en algunos de los poetas representados en esta antología, en el segundo, Bueno de Rivera, nacido en abril de 1914, en Santo Antonio do Monte, en el vasto e histórico Estado de Minas Geraes, tan trascendente en la actual poesía del Brasil, ya que de allí proceden asimismo Murilo, Mendes y Carlos Drummond de Andrade. En 1944 publicó Bueno de Rivera su libro "Mundo submerso" y cuatro años más tarde, "Luz do pantano". Ambos títulos se hermanan al darnos, ya de entrada, su imagen de evasión, de transfiguración, de fermentos emocionales. La realidad humana, sin embargo, no es ajena a este poeta, que la enfrenta con ojo avizor, como si de regreso de sus viajes, de sus evasiones, hubiera fortificado su amor panhumanista. En última instancia, esa misma evasión es necesaria para depurar y fortificar su corazón, como es necesario el viaje para luego comprender y amar mejor la patria. Generalmente, sus poemas se expresan en versos libres, breves, carentes de sonoridad. Hay una especie de voluntario desgarbo en su estilo, tan sutil y personal. La vida de este poeta ha sido muy dinámica. Actualmente, en un ambiente de cierta placidez, trabaja intensamente en su obra lírica, en la que están depositadas grandes esperanzas para la renovación de los valores poéticos de su patria. En sus más recientes poemas ha evolucionado en lo que a la forma se refiere. Pero su personalidad sigue siendo la misma y es ella la que le asigna un puesto importante en la actual poesía de idioma portugués, pese a que su modestia y su desvinculación con las capillas literarias son, sin duda, los motivos que no han dado a su nombre la trascendencia que en realidad posee.

Joao Cabral de Melo Neto tiene una personalidad muy distinta a la de Bueno de Rivera. Su arte procede del sobrerrealismo, caracterizándose por lo arduo y sutil de sus buceos del subconsciente. Recordamos que a raíz de uno de los libros de este autor, el crítico argentino Enrique Ezcurra Rojas afirmó, certeramente, que en él "se concreta el ambiente poético buscado, empleando combinaciones de palabras de indicada sugerencia, destinada a quintaesenciar la expresión lírica". Sin embargo, no estamos de acuerdo con la "advocación de Mallarmé" que el referido crítico argentino halla en Melo Neto, ya que pensamos que su estética lo emparienta a otros poetas más cercanos, como Patrice de la Tour du Pin o Max Jacob, por ejemplo.

Tanto en sus sonetos, como en sus extensos poemas en verso libre o en sus breves canciones, Ledo Ivo se nos aparece como un neo - romántico. Y ello, pese a ciertas audacias expresionales, a elementos de la nueva lírica, a la que pertenece, pues no debemos olvidar que el neo - romanticismo es asimismo una de las expresiones estéticas de nuestro tiempo, en su evolución y depuración. Influido en sus comienzos por Rimbaud (uno de cuyos versos sirve de epígrafe a su libro inicial) Ledo Ivo ha ido desenvolviendo su lirismo con mayor complejidad y sencillez a un tiempo mismo, despojándose de todo elemento superfluo y conservando muchas veces aquella espontaneidad, aquel tono rebelde, bellamente desordenado, por lo que creemos que está más en su verdad en los poemas en verso libre o en las breves canciones, que en los sonetos u otros poemas de forma tradicional.

Fernando Ferreira de Loanda —autor de la antología— es un verdadero poeta. Con Ledo Ivo, Darcy Damasceno y otros compañeros, fundó la revista "Orpheu" que se señaló por su espíritu selecto y ecléctico. Es autor de dos libros de poemas: "Equinócio" (1956) y "Do amor e do mar" (64). Tanto en el poema breve, cual "Afogado", como en el canto extenso, de gran brío emocional, "Ode para Bartolomeu Dias", se señala por la riqueza y autenticidad de su lenguaje lírico, por la línea depurada que recoge su intensidad emocional.



Marcos Konder Reis

Alphonsus de Guimaraens Filho, uno de los poetas menos jóvenes de este libro y, asimismo, de los más prestigiosos en la actual poesía brasileña, se caracteriza por el sentido transfigurador de sus visiones. Un celeste halo místico envuelve sus estrofas (soneto, canción o verso libre) cuya música va de la aria íntima y balbuceante, a la fuerte y desmelenada sonata. En su constante anhelo de evasión, en su sed de la patria angélica, hay asimismo un noble sentido de fraternidad humana.

Esta muestra de la nueva poesía brasileña nos enfrenta al problema de las antologías, doblemente problema cuando se trata de poesía, es decir, de un género tan difícil de valorar y clasificar, por su carácter subjetivo. Es evidente que esta antología no ha de satisfacer a ciertos lectores, que lamentarán algunas ausencias (la de Mario Chamie, la de Renata Palottini, la de Mario Faustino, por ejemplo). Pero ello quizá obedezca al criterio que de la poesía tenga el autor de esta muestra. Es también indudable que todos los autores en ella incluidos poseen la necesaria individualidad y son representativos del actual módulo de la lírica brasileña, es decir, americana, es decir, universal. Y pese a que las notas biobibliográficas acerca de los autores incluidos nos parecen excesivamente sintéticas dentro de su corrección y pese también a que creemos que la antología debió estar precedida de un estudio que reflejara el ambiente de la actual generación, sus deudas con la anterior, sus innovaciones, aspiraciones y realizaciones, es de desear —de cualquier manera— una difusión amplia a esta meritoria obra, fruto de pacientes esfuerzos. Vaya esta breve noticia como una invitación a su lectura.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



Mauro Mota



Fiesta de aniversario en el Jardín de Infantes Nº 3, que ha cumplido catorce años instalado en Villa Española, dirigido por su fundadora Sra. Aura García de Dornaleche.

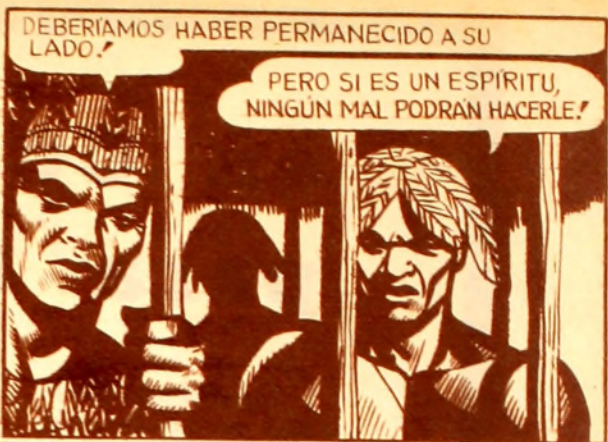
EDGAR RICE BURROUGHS'

Tarzan



















en confecciones para niñas



1 - **TAPADO** para jovencita en paño velour, modelo tipo sobretodo, de esmerada confección $ **690**

2 - **TAPADO** para niña en paño Pelo de Camello, modelo derecho, con pequeño cuello y novedosos pespuntes formando el bolsillo. Talle 4 $ **445**

Aumenta $ 15.- por talle

3 - **SOBRETODO** para varón en paño de gran abrigo, cuello y solapa, manga raglan. Talle 4 $ **400**

Aumenta $ 17.- por talle

4 - **TAPADO** para niña en Tweed fantasía, modelo cruzado, con manga raglan. Talle 6 $ **390**

Aumenta $ 13.50 por talle

5 - **GABAN** de niño, paño Pelo de Camello, fantasía de primerísima calidad, modelo clásico. Talle 2 $ **290**

Aumenta $ 9.50 por talle

GABAN para jovencito, realizado en paño "Tellbury", modelo cruzado, de corte impecable $ **550**



CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi Rio Branco - Tel. 9 40 59
SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790/94 - Tel. 5 40 35
SUC. ARTIGAS: Av. José G. Artigas 558 - (Las Piedras)